



Francisco J. Rubia (Málaga, 1938) es doctor en Medicina por la universidad de Düsseldorf. Su actividad docente se inició en la universidad de Göttingen; en 1965 se incorporó a la universidad de Munich, donde fue catedrático de Fisiología Humana; en la actualidad es catedrático de Fisiología Humana en la Universidad Complutense de Madrid.

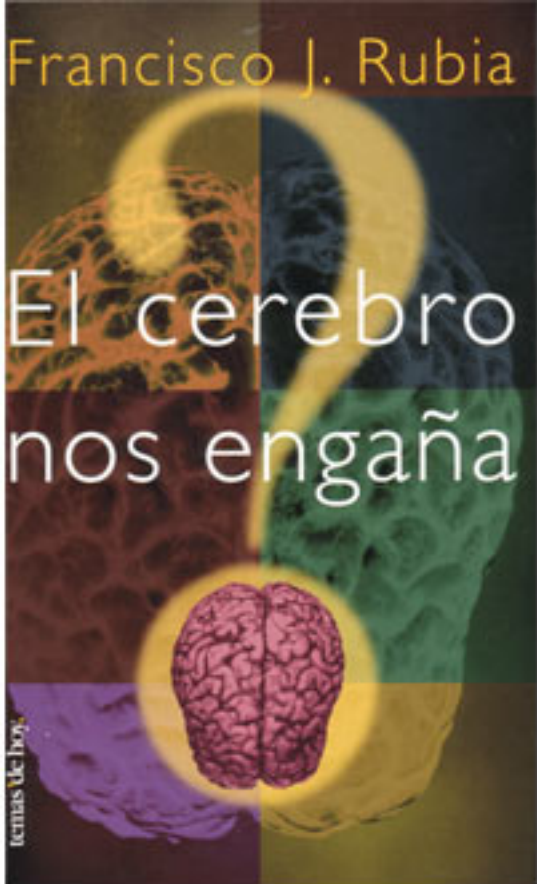
Miembro de la Real Academia de Medicina, decano de la Academia de las Artes y las Ciencias, miembro del capítulo español del Club de Roma, representante del Plan Nacional de I+D de la European Science Foundation y miembro del Comité Ejecutivo del European Medical Research Council, es, asimismo, desde 1996, director general de Investigación de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.

En 1997 le fue otorgada la Medalla de Honor de la Universidad Complutense de Madrid.

Francisco J. Rubia

El cerebro
nos engaña

temas de hoy



***EL PROFESOR FRANCISCO JOSÉ RUBIA
EN LA CÁTEDRA CTR***

**UN ENFOQUE DE LA NEUROCIENCIA
ORIENTADO HACIA EL HUMANISMO**

DÍA 11 DE MARZO EN EL SEMINARIO GENERAL

El profesor **Francisco José Rubia** no sólo ha centrado sus trabajos en los aspectos más rigurosamente técnicos de la medicina, y de la neurología como campo de especialización, sino que ha intentado también proyectar el conocimiento neurológico hacia la sociedad. Dos recientes libros son una muestra evidente de esta preocupación:

**FRANCISCO JOSÉ RUBIA,
EL CEREBRO NOS ENGAÑA,
Editorial Temas de Hoy, Madrid 2000**

**FRANCISCO JOSÉ RUBIA,
LA CONEXIÓN DIVINA,
La experiencia mística y la neurobiología,
Ed. Crítica / Drakontos, Barcelona 2003**

“Casi todo el mundo acepta hoy, aunque sea con matices, la teoría de la evolución darwiniana. Así, el cerebro del hombre contemporáneo es una consecuencia más de la evolución de la especie humana. Pero, ¿qué podemos decir de la mente? La mente, desde la perspectiva del profesor Rubia, es una función del cerebro y, como tal, ha evolucionado a lo largo del tiempo. Los productos más excelsos de la mente, como el arte, la literatura o la música, no

son sino consecuencia de la relación de nuestro cerebro con el entorno. Así ocurre con otras construcciones de la mente. La misma idea de Dios, los mitos, los arquetipos, no son más que respuestas a los estímulos del medio, a la necesidad de adaptarse a él. Para conseguir el objetivo supremo de sobrevivir, el cerebro crea ilusiones, falsedades que el individuo considera reales, pero que no son otra cosa que hábiles estrategias para vencer en la lucha por la vida y perpetuar la especie” (Contraportada de *El cerebro nos engaña*).

“Por grande que sea nuestro *materialismo* no podemos ignorar que existen dos tipos de realidades en torno a las cuales giran nuestras vidas, una *externa*, mezcla de estímulos externos y construcción cerebral, y otra *interna*, a la que no tenemos acceso conscientemente, pero que no por ello deja de influir sobre nosotros. De esta segunda realidad trata este libro, escrito desde la ciencia (no en vano su autor, el profesor Francisco Rubia, es un eminente neurocientífico), pero de una ciencia sensible e informada acerca de todas esas creencias y testimonios que habitualmente englobamos bajo el calificativo de *misticismos*, de *búsqueda del éxtasis*. Una búsqueda que, por lo que sabemos, parece confundirse con los propios orígenes de nuestra especie y que se ha extendido por todo tipo de culturas, religiones y lugares. ¿Cuál es la base neurológica de la experiencia mística? ¿Existen en el cerebro estructuras que producen la experiencia de transcendencia? ¿Existen en la psique, o, como diríamos hoy, en el sistema límbico, estructuras cuya activación nos pone en contacto con lo que muchos denominan *divinidad*? ¿Es posible activar, si es que existen, esas estructuras de forma natural y no mediante drogas? ¿Tiene sentido, como se está haciendo últimamente en Estados Unidos, hablar de *neuroteología*? Estas son algunas de las preguntas que estudia en *La conexión divina* el profesor Rubia, para quien la negación de la espiritualidad del ser humano ha sido una equivocación; pero no para volver al dualismo cartesiano del cuerpo / espíritu o cerebro / mente, sino para fundir ambos conceptos en el propio cerebro” (Contraportada de *La conexión divina*).

El profesor Rubia considera que el hombre primitivo debió de sentirse fusionado con el universo como un todo del que formaba parte. Las formas primitivas de pensamiento mágico responden a estas vivencias holísticas de integración, de las que probablemente son una huella estructural las localizaciones neuronales que soportan la experiencia mística. Como explica ya en *El cerebro nos engaña* la irrupción de la racionalización de la cultura produjo una desintegración del hombre en el Cosmos que es la raíz de una nueva forma escindida, Rubia dice *dualista*, de ver la realidad (yo y el mundo,

el sujeto y el objeto, el bien y el mal, lo tuyo y lo mío ...). Esta nueva vivencia dualista desintegrada está en los fundamentos de la creación del conflictivo mundo moderno y ha generado tanto la insensibilidad de las guerras (entre buenos y malos) como el abuso antiecológico de la naturaleza. Sin embargo, Rubia piensa que muchos síntomas del presente permiten augurar una vuelta hacia formas más primitivas del holismo integrador en el cosmos (algo así como una reactualización de primitivas *funciones inhibidas*) que, manteniendo los factores positivos de la cultura racional, oriente hacia un nuevo humanismo de unidad con los hombres y unidad con el Universo.

